La cabecera de la manifestación de ayer en Madrid pedía a la ministra de Ciencia un «debate público real» sobre el Plan Bolonia. / CARLOS ALBA

Miles de 'anti Bolonia' exigen un debate público a Garmendia

Las nuevas protestas reciben el apoyo de numerosos docentes

PALOMA DÍAZ SOTERO / Madrid

«Soy alumna de Zara», decía el cartel que una joven universitaria se colgó ayer del cuello para marchar en la protesta contra el Plan Bolonia en Madrid. Tan mordaz frase resumía la principal animadversión de los miles de estudiantes que se manifestaron ayer en España contra el modo en que el Gobierno está incorporando la universidad al Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

La protesta de ayer en la capital comenzó al grito de «Fuera las empresas de la universidad». Los manifestantes están convencidos de que la llamada de Cristina Garmendia a que las empresas se impliquen más en la universidad y a que las universidades elaboren planes de estudio en función de las demandas del mercado laboral es un estrategia de sometimiento de los estudios, el conocimiento y las competencias a las empresas, a cambio de que financien la tan costosa y destartalada educación superior. Lo llaman «mercantilización de la universidad».

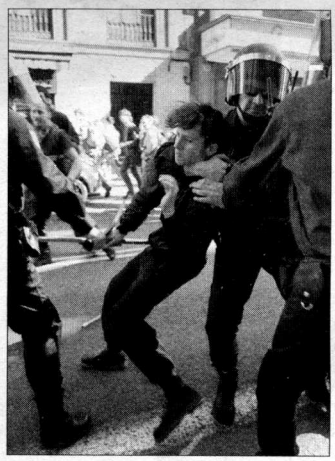
La aprobación de nuevas titulaciones de Grado y Posgrado va a toda máquina, y las asambleas estudiantiles han vuelto a tocar a rebato tras los exámenes de febrero. Al fin y al cabo, si no consiguen sus objetivos antes del verano, el curso próximo la mayoría de alumnos estará inmersa en titulaciones de nuevo cuño.

Conscientes de que los encierros y los desafíos a la autoridad de finales de 2008 no les han dado más rédito que una aceleración del proceso, los *anti Bolonia* parecen haber cambiado de táctica.

En apariencia más pacíficos, han dejado de pedir la supresión absoluta del proceso y han centrado su principal reivindicación en un «debate público y real» con la titular de Ciencia, como decía ayer la pancarta de la manifestación de Madrid.

«Que la ministra venga a debatir con nosotros en público. Nos dijo que iba a ser el año de los debates; que cumpla su promesa», decía Olga, portavoz estudiantil de la Facultad de Filología de la Complutense.

Eso sí, le piden que pare el proceso para poder debatir, según apuntaba Víctor, otro portavoz.



El joven detenido ayer en Madrid. / EFE

El seguimiento de la huelga y la participación en las protestas fue bastante irregular. Según el Ministerio, sólo un 2% secundó la huelga convocada en casi toda España. Los convocantes aseguran que fue muy superior, aunque no proporcionaron datos. El movimiento no parece muy organizado, de momento. Las manifestaciones fueron significativas en Barcelona, Madrid, Sevilla y Salamanca. Junto a los de otras ciudades, los manifestantes pudieron llegar a 20.000.

Sin embargo, los estudiantes se vieron apoyados esta vez por un nutrido grupo de catedráticos y docentes, quienes hasta ahora no se habían organizado con fines reivindicativos. «La sociedad española debe saber que somos muchos los profesores e investigadores que, quizá no tan generosos, quizá no tan valientes, y desde luego mucho menos eficaces que estos estudiantes, suscribimos plenamente sus planteamientos», dice el manifiesto.

Los firmantes consideran «un espectáculo bochornoso» la respuesta institucional que se ha dado a los estudiantes contrarios a los principios y al modo de implantar la actual reforma universitaria.

En Madrid, la nota discordante la aportó un grupo de medio millar de manifestantes que decidió seguir la protesta por su cuenta y cortar el tráfico en Gran Vía. La represión de los antidisturbios fue todo menos discreta, y acabaron reprimiendo con violencia a un centenar de jóvenes.

Aprovechando el tirón de las protestas, el Grupo Popular en el Congreso presentó ayer una interpelación urgente al Gobierno sobre Bolonia para el próximo Pleno.